

Entendiendo a mi paciente desde la bioética personalista

Jonathan Cardona Vélez*

Facultad de Medicina, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

Resumen

El papel de la ética en nuestra cotidianidad responde a la necesidad de comprender una realidad que nos toca de manera determinante, y más aún a nosotros como médicos, esa realidad que conocemos como persona humana. De manera que el planteamiento bioético personalista juega un papel fundamental frente a la deshumanización tan acelerada que experimentamos, pues cada una de nuestras acciones repercuten directamente sobre nuestros pacientes.

PALABRAS CLAVE: Bioética. Relación médico-paciente. Humanismo.

Abstract

The role of ethics in our everyday life responds to the need to understand a decisive reality, especially for us as physicians, a reality that we know as the human person. So, a personalized bioethical approach plays an important role against the accelerated dehumanization that we are experiencing, because every one of our actions has a direct impact on our patients. (Gac Med Mex. 2014;150:177-9)

Corresponding autor: Jonathan Cardona Vélez, jcardonavelez@hotmail.com

KEY WORDS: Biomedical ethics. Physician patient relationship. Humanism.

Introducción

No estamos solos en el mundo, estamos acompañados de seres con nuestras mismas características, cualidades, debilidades, esperanzas, seres con los que estamos en permanente contacto y que se hacen indispensables para la construcción de una vida en sociedad. Necesito del otro, así como el otro necesita de mí, y en este sentido nuestra existencia está compuesta, directa o indirectamente, de realidades distintas pero complementarias; nuestra existencia está forjada por múltiples relaciones.

De esta manera podemos vislumbrar el papel indiscutible de la ética en nuestra cotidianidad; no es resultado del azar, sino que responde a la necesidad de comprender una realidad que nos toca de manera determinante, y más aún a nosotros como médicos, esa realidad que conocemos como persona humana.

Bioética personalista en la relación médico-paciente

Nos desenvolvemos en un mundo de diferencias, de posturas desiguales, que generan gran contraste; es una cuestión indiscutible, y estamos llamados a adoptar una actitud de respeto frente a esta circunstancia. Sabemos que si vivimos en un mundo plural, no es posible encontrar un punto común que involucre las visiones éticas particulares, pues cada uno, para determinar el sentido de su vida, requiere un ejercicio racional individual que justifique sus acciones. Operamos a través de un pensamiento que nos lleva más allá del acto mismo, a la repercusión que éste tiene en la sociedad. Por tanto, las implicaciones éticas de cada acto se desarrollan gracias a los mismos individuos, quienes, libres de prejuicios, impregnan de valor en su vida todo aquello que su concepción del mundo les permite valorar.

Como vivimos en un mundo de diferencias, debemos respetar las diversas percepciones que tienen los

Correspondencia:

*Jonathan Cardona Vélez

E-mail: jcardonavelez@hotmail.com

Fecha de recepción: 20-01-2014

Fecha de aceptación: 08-02-2014

individuos, cada uno con una visión distinta de la moral y, así mismo, del bien. Según Engelhardt¹, sólo hay cuatro formas posibles de resolver las controversias, es decir, las discrepancias del diario vivir: el uso de la fuerza, la conversión de una parte de la concepción a otra, la argumentación sólida y el común acuerdo. Engelhardt considera que el uso de la fuerza no posee autoridad moral, pues es un acto que conduce a la violencia y, por lo tanto, desde el punto de vista ético, no tiene cabida. La conversión de una parte de la concepción a otra y el uso de argumentos sólidos tampoco son posibles, ya que es tratar de convertir a una persona de fuertes convicciones, que asume personalmente, adquiriendo una figura de autoridad basada en experiencias y criterios distintos que no se comparten con otros.

Hay otra forma, a partir del común acuerdo, que implica un sentido de la tolerancia y convivencia pacífica a través de lo que Engelhardt llama moral del respeto recíproco, respeto mutuo. Al igual que Miranda², considero que Engelhardt apela a un sentido moral particular al pretender que todos piensen y actúen de la misma manera; comparto la idea de que no contó con la existencia de otros grupos cuyas influencias no son compatibles con la idea en cuestión, y también creo que se contradice al admitir el uso de la fuerza contra aquellos que violen la autonomía de los demás al no aceptar el consenso, habiéndose establecido en un principio el respeto por la diferencia. El punto al que quiero llegar es que, al igual que Engelhardt razona en función de su propia comprensión de la realidad, cada individuo llega a su comprensión a partir de conocimientos y vivencias personales, lo que permite la diferencia en los criterios.

En el campo médico se hace imprescindible el conocimiento de todos estos conceptos, y más aún su aplicación, de manera que el planteamiento bioético personalista no quede en el aire, sino que, al contrario, se aplique en medio de la deshumanización tan acelerada que experimentamos. Hoy día, en una gran cantidad de casos, la percepción médica del paciente se manifiesta de manera utilitaria, encontrando en éste un estímulo que permite al profesional de la medicina sobresalir en el mundo capitalista o profundizar en sus conocimientos científicos. Miranda² expresa que, dadas estas condiciones, debemos tener una serie de consideraciones bioéticas con el paciente: la primera se basa en el principio de igualdad y la segunda, en la interpretación natural de este último.

Ante un paciente, es propio, desde el punto de vista ético, reconocer que, al igual que yo, es una persona

que siente, que piensa en su dolor y tiene miedo ante el mal futuro; es un sujeto digno que recurre a mis servicios con la esperanza de encontrar el bien que necesita. Así pues, el paciente se convierte en un ser autotranscendente, porque, aunque no esté en mi condición profesional de médico, también forma parte de mi realización, es una persona libre, consciente, de voluntad autónoma, que, como yo, ha venido construyendo una existencia a partir de sus decisiones; precisamente por eso, por esa libertad, una persona puede dotar de sentido todos sus actos, y yo que soy persona también debo ser consciente de todo lo que el paciente está viviendo y experimentando.

El otro principio se refiere a la composición de la persona como ser integral, único, formado de diversos elementos. Un ser de naturaleza social, un ser histórico que se manifiesta ante mí en calidad de persona y que lo mínimo que espera es ser tratado con respeto, porque constituye un sujeto de criterio que se establece como semejante.

El médico debe responder a las exigencias que implica tratar al paciente, con responsabilidad, porque está ostentado cierto poder sobre él. Esto no significa que el médico sea más que el paciente sólo porque éste viene en busca de ayuda; al contrario, ya que, como se ha manifestado al principio, todos somos responsables de todos, todos necesitamos del otro, somos seres sociales que aun en la diferencia tenemos la posibilidad de superar en conjunto las dificultades propias de la existencia humana. Mi vida sólo se llena de sentido en la medida en que puedo estar abierto a los demás, en la medida en que estoy dispuesto al servicio. Esto se traduce en la capacidad de ser solidarios, algo tan difícil en nuestro tiempo, que nos dota de capacidad para rechazar los modelos capitalistas-utilitaristas con el criterio y carácter suficientes para obtener la determinación que necesitamos para no ser esclavos de nuestros vicios ni pasiones, y actuar de tal manera que el otro se convierta en nuestro único y verdadero fin, y no en el medio para obtener un propósito en el que primen los intereses particulares sobre los comunes.

Así, toda acción debe enfocarse siempre bajo ciertos términos éticos que descubren y mantienen como centro de todas las consideraciones a la persona humana, elemento imprescindible en la configuración de toda realidad, en especial esta realidad que constituye el centro de la actividad biomédica, porque, a través de la subjetividad de la persona, de la cual surge la moralidad, se toma una conciencia y se adquiere una capacidad de raciocinio más compleja,

logramos potenciar en nosotros ese sentido humano de reconocimiento, estimulando así la capacidad innata de cuestionar y construir realidades a partir de ideas que propicien una adecuada realización de la existencia.

El hombre es una voluntad de valor; los seres humanos tenemos la posibilidad de determinar libremente, según nuestras preferencias, qué queremos y hemos de elegir, y también lo que hemos de evitar. Se trata de esa libertad adoptada en una serie de bases que sirven de referencia para establecer una conducta en sociedad. Ésta juega un papel muy importante en relación con la excelencia, con el querer, con la indiferencia, la identidad y la intensidad, porque determina lo que es más valioso, considera al hombre como voluntad intelectual capaz de valorar la pluralidad, pues es un ser abierto al diálogo, un sujeto moderado que utiliza el autocontrol para regular su conducta, un sujeto persistente, fiel, que dota de sentido todas las decisiones que adopta en la vida siguiendo sus designios morales.

En un mundo irracional como en el que vivimos, me parece importante resaltar la importancia que poseen los valores dentro de la comunidad. Comenzaré definiéndolos como ciertos preceptores que sirven para estipular el comportamiento en sociedad. En otro sentido, pueden referirse también a la bondad, la excelencia o la perfección de una acción. Siendo así, la valoración de una persona es un proceso que involucra factores condicionantes intelectuales y afectivos, porque lo que verdaderamente es valioso para un ser humano es aquello que desea, que le hace bien y que reafirma su condición de sujeto libre, moral y racional. La valoración del ser humano se ve intervenida por la

formulación de metas y propósitos personales que se desarrollan gracias a cierta capacidad selectiva, la cual prefiere, estima, elige unas cosas en vez de otras. De esta manera, los valores se manifiestan a través de actitudes, conductas, sentimientos y juicios de valor que nos acercan cada vez más al ideal de pasar de hombres a humanos.

Conclusiones

Lo que hace que algo sea valioso para un ser humano como sujeto moral y comprometido con todo lo que le rodea es que ese algo tenga la capacidad de causar el bien, de preservar no sólo su vida, sino también la del prójimo (reconociendo en éste un sujeto indispensable para su formación), de aumentar su capacidad de acción y de alcanzar esos ideales que son en un principio la razón de su forma de actuar. Como médicos, esto es lo que debemos buscar en el día a día, resistiéndonos y sobreponiéndonos a tantas ofertas tentadoras que ponen en riesgo nuestros criterios morales, recordando no sólo que nuestros comportamientos se ven comprometidos, sino también que éstos repercuten, inciden directamente sobre nuestra razón de ser: nuestros pacientes, los cuales constituyen y forman parte importante de nuestra realidad, la realidad que formamos todos como personas.

Bibliografía

1. Engelhardt T. Los fundamentos de la bioética. Barcelona: Paidós; 1995.
2. Miranda G. Fundamentos éticos de la bioética personalista. Cuadernos de bioética. 1994;5(17-18):49-62.